

Menandro y Teofrasto

RELACIONES DE TEOFRASTO Y MENANDRO

El estudio de estas relaciones ha dividido a los autores en diversos puntos de vista.

Ya en la antigüedad, Diógenes Laercio¹ dice de Menandro que aprendió de Teofrasto la pintura de personajes y caracteres. Su admirador, Aristófanes de Bizancio, le alababa con su célebre pregunta de “quién habría imitado a quién, si Menandro a la vida o ésta al poeta”² y ello principalmente, según afirma, porque fue un gran creador de personajes y caracteres.

Modernamente los autores han vuelto a someter a estudio estas relaciones y la posible dependencia de Menandro respecto a Teofrasto. W. Nestle³ piensa que *Los caracteres* son como un apéndice al libro II de la *Poética* de Aristóteles en lo referente a la comedia, y que debieron servir de inspiración a Menandro. A. Lesky⁴ cree que la comedia o mejor la vida misma y el ambiente cultural del helenismo incipiente se impusieron y fueron proporcionando sus modelos o “tipos” a Teofrasto, hasta llegar a componer *Los caracteres*, buscando en la realidad el interés por el individuo.

Se pueden poner en relación algunos títulos de obras de Menandro con los de *Los caracteres*. “Agroikós”, “Apistos”, “Deisidaímon” y “Kólax” se corresponden. *El mentiroso* y *El doble engaño* se relacionan con el cuadro I, “Del Disimulo”; *El medroso* con el XV, “La timidez”; *El adulator* es un acierto completo en correspondencia con “La adulación”, cuadro II; igualmente *El desconfiado* con el XVIII, “La desconfianza”. Serían posibles otros paralelismos.⁵

La lectura de Teofrasto no puede olvidarse fácilmente⁶ por la finura con que diferenció los caracteres. Siendo una tipología abstraída de la realidad, cualquiera puede interpretarlos con referencias directas y punzantes a ella.

Menandro nos da la vida misma, sus diferentes retazos, los cuales sufren las influencias de cuanto les rodea y son susceptibles de adoptar los cambios que faciliten el trato con los demás semejantes.

1. V, 36.

2. Com. sir. in Hermog, II, 23, Rabe:
“Ὁ Μένανδρος, καὶ βίε, πότερος ἄρ' ὕμῶν, πότερον ἀπεμιμήσατο;”.

3. W. NESTLE, *Historia del espíritu griego*, Ariel, Barcelona, 1961.

4. A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Gredos, Madrid, 1969.

5. NICOLAU DE OLWER, *El teatro de Menandro*, Barcelona, 1911.

6. TEOFRASTO, *Los caracteres*. Edición bilingüe de M. FERNÁNDEZ GALLIANO. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1956.

El Díscolo y EL CARÁCTER XV "DE LA GROSERÍA"

Al establecer el parangón de alguno de los caracteres de Teofrasto con esta obra de Menandro, lo importante es seguir su diverso modo de hacer. No interesa tanto encontrar la solución de quién es maestro o discípulo, sino ver cómo un mismo tema, perteneciente a la vida y los centros de interés de su época, lo tratan de diversa forma, de acuerdo con los módulos y las exigencias de sus propios géneros literarios.

Ya antes de la aparición en 1959 de la comedia completa, *El Díscolo*, los críticos se habían preguntado por las equivalencias con los rasgos que Teofrasto había tipificado en la "Grosería". Con la publicación de aquella obra, se puede plantear el estudio paralelo de los rasgos que aparecen en ambos autores.

Es cierto que *El Díscolo* tiene otros temas interesantes parangonables también con caracteres de Teofrasto; y otros rasgos tratados por la comedia y la literatura anterior, pero el centro de interés es este hombre de mal carácter, motivo central de la obra al que dirigimos nuestra atención.

Teofrasto comienza por una abstracción propia del estilo que ha escogido, ... "La Grosería es...⁷

— una rudeza en el trato manifestada en palabras..."

Menandro, por el contrario, comienza ya por una descripción concreta de su protagonista, hecha por el dios Pan, retrato que se irá completando a lo largo de la obra con las sucesivas pinceladas que le añaden los otros personajes, conforme los acontecimientos les ponen en contacto con él.

El argumento del gramático Aristófanes, nos dice que el mal carácter de Cnemón es la causa de que no pueda vivir en armonía con sus familiares.

El dios Pan dice que es "un hombre huraño y de mal genio, a quien no gusta la multitud" (6).⁸ Su hijo Gorgias dirá también que tiene mal carácter (240), y Pan hace una descripción que engloba ya la mayor parte de los rasgos que ha estereotipado Teofrasto, "no pronunció jamás una palabra amable... vive solo, detesta a todos" (10).

Su retrato general lo completan el resto de los personajes. La primera alusión a él es como a un loco que persigue y castiga, sólo con la razón que le da su desvarío, al que se le acerca: "un loco, un loco me persigue" (80). En esto Menandro ha ido más allá que Teofrasto, pues rudo, Cnemón, lo es en todo tipo de manifestaciones.

Rudeza en palabras: "impío, ¿cómo se te ocurre entrar en mi campo? (108). ¡Qué tenemos que tratar tú y yo!" (113).

Los demás saben que el solo hecho de dirigirle la palabra lo considera como una insolencia (178). "Trabar conversación con él, no, en seguida se pondrá a lanzar injurias contra todos" (355).

Se manifiesta rudo en sus gestos: "¡Cómo frunce el ceño! Ahí viene gritando solo. Creo que no está en su sano juicio" (150).

No pudiendo llevarlos a la práctica con la máxima severidad, el viejo añora las facultades de Perseo que... "tenía un objeto con el que petrificar a los que le

7. La traducción de los párrafos de *Los caracteres* está tomada del profesor F. Galiano. Para Menandro se ha tomado la de Dora C. de Pozzy. Edición crítica publicada por Eudeba.

8. Los números entre paréntesis indican los versos correspondientes de la comedia.

molestaran, ¡si lo tuviera yo ahora!"; su rudeza y crueldad también aparecen en acciones, y bien lo temen los que le rodean.

"Me arroja piedras y guijarros (84), siempre detrás arrojándome... hasta peras silvestres" (120). "Levanta un puñado de tierra y me lo arroja a la cara... y tomando una rama se pone a azotarme" (110-113). Y todo por el grave delito de intentar hablarle desde lejos, para mostrarse cortés (105). Cuantos le han de tratar temen ser azotados hasta la muerte (195), que les cuelgue (247), recibir duros castigos (203) por insignificancias, desde luego, hasta ser "comidos vivos".

El mismo tiene predilección por esta amenaza, "comerlos vivos", ante *graves ofensas* grita: "por qué tocas mi puerta, desdichado, no sólo te he de morder, por Zeus: ¡te comeré vivo!" (465-468) *καὶ κατέδομαι γε ζῶντα*.

Así no es extraño que Pirrias exclame: "Lo más lejos de mí esa puerta... debe ser un hijo de la Desgracia, o un poseso, o un atrabiliario" (88).

Pero no es tan rudo como se manifiesta. Menandro busca efectos de contraste que hagan sonreír y por eso también hace que la acción, que el paso de los acontecimientos, le maduren y cambien.

En verdad él únicamente pretende que le dejen solo: "en ningún lado es posible encontrar la soledad" (170). Por ello sus manifestaciones de "grosería", pero aquí está la diferencia esencial, quizá, entre la "Grosería" y *El Discolo*.

Este, al fin, sólo quiere vivir a su aire *ζῆν ἐὰθ' ὡς βούλομαι* (735), no molestar a nadie (693 y 740), comprendiendo que aunque se siente solo e incapaz de aceptarlo por sus hábitos anteriores, el hombre necesita del hombre: "el hombre debe tener siempre junto a sí a alguien..." (717) y pide por eso, "sé que estoy mal, llama a tu madre" (699), con lo que quiere acabar los efectos de su injusticia.

Pero Teofrasto, matizando su primera pincelada, sacada por abstracción, continúa: "...y el grosero un hombre tal que, cuando se le pregunta...",

— contesta: "No me des la lata".

El viejo Cnemón, se ha visto, no tiene nada que tratar con Pirrias (113) aún antes de saber de qué le hablará, y se queja de que entren en su campo para darle charla (160). Incluso al término de la obra, en que ha cambiado un tanto, accede en dar plenos poderes dentro de su hacienda a su hijo, pero ante la posible entrevista con el pretendiente de la hermana grita: "No, por los dioses, no quiero saber nada de nadie". Sin embargo, se siente feliz de que su hijo, "a quien jamás le dirigió la palabra, ni le *contestó con cortesía*" (725), le haya perdonado.

Teofrasto prosigue: "...a quien le saluda no responde".

Cnemón, a su vez, "no fue nunca el primero en saludar a nadie" comenta el dios Pan, excepto a él y esto *πλὴν ἐξ ἀνάγκης*. Cnemón mismo añade: "No quiero ningún buenos días" ante el saludo de Sicón que se le aproxima (513). En otra ocasión dice que no cultiva las tierras junto al camino para no saludar, ni charlar con el que pasa (165). Tiene verdadera manía por que nadie le dirija la palabra.

Teofrasto: "...a quienes por cortesía le obsequian por las fiestas, decirles que no hay tal regalo..."

Cnemón, cuando se le ofrece proporcionarle lo que ha perdido, no sólo niega que se le pueda ayudar y que esté dispuesto a aceptar tal ayuda, sino que a quienes se la han brindado los maldice: "que todos los dioses te maldigan y destruyan" (600).

Teofrasto añade otra nueva pincelada: ... “no perdona a quien le ha manchado o empujado o pisado sin querer...”

Menandro indirectamente nos da esta nota del carácter de Cnemón y hace dudar a Sótrato de que su esclavo haya obrado rectamente y no haya faltado a Cnemón, y sea por esto por lo que el viejo le persigue. Sótrato: “—¿Acaso los azotes te los dieron sin que hubieras hecho nada malo? Pirrias: —Ya lo creo...” (143).

Basta que le toquen su casa o cualquier cosa de su hacienda para maldecir y amenazar (466). Quisiera asemejarse a Perseo, ya lo hemos visto, y además le envidia, porque con sus alas puede evitar a la gente y no tiene que topar con nadie (155). A su esclava que “sin querer” *ἀκουσα* (590) perdió en el pozo el caldero, promete arrojarla a ella también al pozo, *καθιμήσω σε*.

Teofrasto... “y no quiere cantar, ni recitar ningún trozo, ni danzar...”.

Menandro pone en boca de Getas, en la escena en que culmina el argumento, una serie de reproches a Cnemón, sin duda desmesurados, y que son un deseo de venganza al relatarle los detalles de la fiesta, pero que reflejan estos rasgos su poco hábito de agradar.

—Getas: Y ¿por qué no quieres venir a la fiesta?

—Cnemón: ¿Qué más queréis de mí, desdichados?

—G. —Que dances con los demás, salvaje.

—C. —¡Por los dioses, no!

Teofrasto: ... “no es tampoco amigo de orar a los dioses”.

En este rasgo, Cnemón es menos coincidente. Aunque se niega a que le lleven al santuario del dios (876), es únicamente con Pan con quien hace una excepción, saludándole cada día, si bien *ἐξ ἀνάγκης* por ser vecinos. Se escandaliza ante el materialismo y la superstición que impera en las manifestaciones de religiosidad y en los sacrificios hechos para provecho *οὐχι τῶν θεῶν ἀλλ' ἑαυτῶν* (449), prefiriendo éstos con sencillez y austeridad (442 s.).

Algunos otros rasgos de su personalidad se corresponden con diversos caracteres de Teofrasto. Así con el XVIII, “La desconfianza”, el mandato repetido a la esclava de que no abra la puerta hasta que él vuelva (428) aparece reiteradamente y del mismo modo su disgusto siempre que ve a alguien en los alrededores de su casa (500); su creencia de que nadie puede ser generoso con nadie (720) y la imposibilidad en que se encuentra para buscar un hombre a su hija, pues le parece que todos son ruines y egoístas (730).

Con el IV “La rusticidad” y el X “La mezquindad” se parangonan su tozudez y dureza ante los consejos ajenos (247) y su negativa ante toda petición de ayuda que se le hace (460 s.). Niega tener cualquier utensilio antes que dejarlo (510). Así se lo reprocha el cocinero Sicón cuando está el viejo caído en el pozo: “Te piden un calderillo y por maldad lo niegas” (640). Sus burladores saben que pidiéndole algo prestado tendrán motivo de chanza y se pondrá furioso (896).

CONCLUSIÓN

La estructura total de *El Díscolo* es sencilla, aunque ya tiene todos los caracteres que le da un fino y benévolo observador de las miserias humanas.

El personaje central, Cnemón, no es un loco malvado, sino un hombre que no encuentra sentido al mundo, ni a vivir con los hombres, entre los que domina el egoísmo y la violencia, como él explica a su hijo (740-748). También las circunstancias que le rodean le influyen. En los versos 604-605 se le define: "Este es un verdadero campesino ático: luchando con los pedruscos, que sólo producen tomillo y salvia, sufre siempre, sin sacar nunca nada bueno" οὐδὲν ἀγαθὸν λαμβάνων.

Pero todo su mal genio y dificultad para el trato con las personas, nunca llegan a causar verdadero mal a nadie y cediendo a cuantas instancias se le hacen muestra que reconoce su mal. Fiel reflejo de la concepción de Menandro de que la comunidad de todos los hombres al fin se ha de imponer y facilitar la existencia, suavizando las relaciones interhumanas con la amistad, el respeto de todos y la superación de la injusticia.

Todo ello con una inmensa ironía que sabe reflejar bien el carácter de los hombres con sus notas positivas y negativas.

También Cnemón es el hombre laborioso (31) que "por naturaleza odia lo malo" (385) nos dice Sóstrato y más tarde explica el viejo mismo (720) "me hacía tanto daño ver los cálculos de la gente, cómo las domina el afán de lucro"...

Teofrasto aparece más como un excelente recopilador de las notas sacadas de la observación de la realidad, su elaboración de *Los caracteres* es chispeante y simpática, la lectura de éstos resulta inolvidable, pero quedan estereotipados y alejados de la vida real que Menandro infunde a sus personajes.

Este ha pintado cuanto puede sucederse en el carácter humano en el ocurrir de la existencia del hombre modelada paulatinamente por la vida. Menandro es, pues, el buen imitador de la vida, con lo que damos respuesta a la pregunta que se había formulado Aristófanes de Bizancio.

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ